

¡A organizarse!

Si en todo tiempo la conciencia y férrea organización de los oprimidos fué una imperiosa necesidad para poder defenderse de la insaciable avaricia capitalista y estatal, hoy, con más razón, en vísperas de trascendentes y definitivos combates a librarse entre oprimidos y opresores, se impone la libre y consciente organización de todos los hombres que aspiran a liberarse.

La indiferencia, el alejamiento de los puestos de lucha, el aislamiento mutuo entre los desheredados en estos momentos únicos en la historia de los pueblos, es un suicidio, una traición a la santa causa liberadora.

Ni un solo paria debe permanecer al margen de los organismos obreros, de los centros de estudios sociales y de los grupos de afinidad. Ninguna razón atendible puede y debe justificar la inercia de un solo explotado en estos álgidos y decisivos momentos de completa renovación social.

Asociaciones infinitas existen en el seno de las cuales puede y debe desarrollarse toda la energía e inteligencia que cada cual posee. Y, si esas asociaciones existentes no llenan las aspiraciones de muchos que se mantienen alejados del dignificante batallar, créense otras tantas, hasta llenar las aspiraciones de todos y de cada uno.

No puede alegarse la falta de afinidad, de confianza para unir esfuerzos. Difícilmente, en cada ciudad, pueblo, barrio no existen varios individuos que fraternicen, ya por amistad, ya por afinidad de anhelos. Y, extremando las cosas y admitiendo la existencia de seres que con ningún semejante encontrarán aliciente para asociarse, en último caso, entonces, aun solo, reconcentrándose en sí mismo, podría prestar grandes servicios a la causa de la libertad, que en estos momentos, del uno al otro extremo del planeta marcha victoriosamente.

Indudablemente que al invitar a los oprimidos todos a organizarse, a asociar sus esfuerzos, no lo hacemos con la intención de que todos, uniformemente, sigan una misma ruta, tengan un mismo molde de organización.

Peligroso sería si eso se pretendiera y se hiciera.

Las necesidades y puestos de lucha son infinitos, tan infinitos como modalidades de individuos existen.

El único punto de mira que se exige es que todos dirijan su esfuerzo contra el enemigo común; que cada individuo, cada núcleo organizado estudie la mejor forma de ser útil en la definitiva batalla a librarse en esta joven América.

Una sola uniformidad anhela-mos, y es que todos se apresen a la lucha; que ninguno permanezca en la barra, cómodo, haciendo crítica barata mientras los otros se batan como pueden y saben.

La concentración que exigimos es que todos formemos en la línea de fuego, acechando al enemigo para arrebatarle de entre sus garras la libertad, hoy engrillada.

Margen hay para el desarrollo de todas las actividades. Mientras unos pueden servir en buscar la mejor forma para llamarle, las garras a la fiera y sujetarla fuertemente para que no haga daño (lo que se da en llamar la dictadura del proletariado), otros, en cambio, pueden investigar los mejores métodos reconstructivos en el orden económico, político, educativo, etc., para irlos aplicando cuando llegue el momento deseado.

Lo principal, pues, es organizarse. Lo urgente es alejarse de la inercia en que muchos están postrados, cuya inercia, justo es reconocerlo, es la causa que impulsa a criticar, y malamente, lo que otros, en buena o mala forma, hacen en bien de la causa de la libertad.

El que no quiera, entonces, ser un traidor a la causa redentora; todo el que indirectamente no quiera servir los intereses de los enemigos, debe, cuanto antes, incorporar su esfuerzo junto al de otros, y así, puesto en acción, es la mejor forma de demostrar también cuáles son los mejores procedimientos para vencer al enemigo.

A activar, a organizarse, pues.

En el paseo de la calle Huérfanos, donde la multitud de gomosos y aristócratas lucen sus empolvadas figuras, disparó su revólver, haciendo víctimas a dos de ellos. Por esto fué condenado a cuarenta años de prisión. Ultimamente las damas catequistas le fueron a visitar y prepararon una solicitud de indulto que firmaron a regañadientes lo más granado de la aristocracia santiaguina. Esa solicitud sería presentada al Presidente de la República el día de su santo, es decir, el día de San Juan.

«Llévanle la solicitud a Plaza Olmedo para que la firmase, y éste negóse rotundamente a ello. «Este gesto se lo recomendamos a la Federación Obrera de Construcciones Navales, a ellos, que andan arrastrándose con una solicitud de indulto para los compañeros A. Biondi y H. Rosales, condenados a seis años de prisión por redactar el diario obrero «Bandera Roja».

«Sin comentarios, compañeros.»

¡En el puesto, compañero!

Si fueran los pasados tiempos, en que el horizonte, negro, no dibujaba esperanza alguna; si fuera ayer, cuando, todo con fusión y todo sombra, desalentaba y llevaba pesimismo a todos lados, entonces era explicable limitar nuestra actuación. ¡Pero, ahora!... ¡Ahora, compañero, que todo es promesa y

esperanza, que a cada día se acerca y afirma el porvenir de nuestros sueños; ahora, cuando todo es luz!... ¡Ahora, compañero, hay que afirmarse en el puesto de la lucha y, sin pensar en treguas ni descansos, continuar duplicando esfuerzos y prodigando sacrificios! Cada anarquista tiene un puesto de lucha que atender. Y ha de hacerlo sin desganos, sin desfallecimientos, derrochando energías y entusiasmos!

Trabajadores socialistas:

¿Qué pensáis cuando gobierno y policías os coartan en vuestros más legítimos derechos?... Ahora, que tenéis representantes en el Parlamento, ¿no os convencéis de lo inútil de su acción, cuando ni siquiera sirven para impedir de que se os prive del derecho de reunión? Ante este buen ejemplo, ¿seguiréis creyendo que los diputados pueden hacer algo efectivo por vuestro bienestar y por el mejoramiento de la vida toda del pueblo?

Un ejemplo más tenéis de la razón de quienes diariamente se ofrecen para determinaros a abandonar para siempre el terreno de las luchas legales y venir a estrechar las filas proletarias libres del prejuicio político y consecuentes con Marx, cuando dijo que la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.

Agoniza la Polonia burguesa y nace una Polonia libre

«La muerte de la burguesía es la vida del proletariado» Bakunin

Un planir continuo se oye en todas partes. Lloran el político, el militar profesional, el esbirro, el juez, el abogado, el fraile, el banquero, el acaparador de víveres.

Es todo un mundo de sabandijas que sepulta su propio reinado.

Entre gemidos y bramidos se distingue de vez en cuando alguna frase lanzada a los cuatro vientos: «¡Pobre Polonia!... Tan inocente, tan blanca, con su gorrita colorada—¡pues ya era República, —cae aplastada bajo la presión de las bárbaras tropas del Soviet!... Los ejércitos rojos amenazan terminar con la civilización!... ¡Esto es el acabóse!... ¡Esto es el imperialismo puro!... Esto es... es... no encuentran más palabras, y la característica tartamudez del que miente se apodera de toda esa familia de murciélagos.

Nosotros quisieramos saber ¿dónde estaban los que hoy lloran, en todo el largo período de esclavitud que soportó el pueblo polonés, desde su desmembramiento (1772) hasta nuestros días? ¿Qué es lo que hicieron en pro de su liberación? ¿Tuvieron acaso empachos en ser aliados, hasta sus últimos momentos, del zar Nicolás II, el verdugo más sanguinario que soportó Polonia? ¿Quién, sino ellos, le ayudaban a desplumarla con gabelas y ultrajarla con la rusificación? ¡Hay mas: ahí está la pobre Irlanda—sin mencionar a otros pueblos—que es desgarrada diariamente por la

soberbia Inglaterra. Los cañones y las ametralladoras perfeccionadas de la pérdida Albion siembran el espanto y la muerte entre aquellos infelices habitantes, y ¿cuál es el canalla de los arriba mencionados que tan siquiera se conduela frente a una tragedia tan cruel!

Cuando estalló la revolución en Rusia, Polonia se encontraba en poder de Alemania. Sobrevino pronto la revolución en Alemania y las tropas del Kaiser, obedeciendo órdenes de los «aliados», sus vencedores por azar, abandonaron el suelo polaco. De esta manera giraba la suerte del país esclavizado. De propiedad que era del Zar, pasó a las manos, no menos infames, del Kaiser, para volver luego a su anterior situación.

Pero esta vez Polonia había sido favorecida por el rápido desarrollo de los sucesos en Rusia. El proletariado ruso entonces ya había triunfado. De modo que cuando Polonia vino a integrar nuevamente el reino del Zar, este déspota ya estaba sepultado en las estepas de Siberia.

Así fué cómo Polonia se volvió libre de su principal verdugo.

Todos estos hechos se realizaron con una vertiginosa velocidad. La Revolución Social tomaba cuerpo. Kerensky, último baluarte de la burguesía en bancarota, había sido depuesto antes del ajusticiamiento de Nicolás el sanguinario. Rusia se consideraba libre de cualquier peligro interior. El Soviet de los soviets, teniendo en cuenta a

Imposibles

Hay quienes sufren la obsesión de la imposibilidad. Todo lo ven dificultoso e invencible. Se detienen a la primera dificultad, para retroceder después, vencidos y anulados. Entretanto, la vida, siempre bella, aliena en rededor. Y una conquista nueva, y un nuevo triunfo, y una nueva ilusión se forja a cada día pisando en los escombros de mil dificultades. Ya al fondo de los mares; ya a los cielos, junto a las nubes; ya a las entrañas de la tierra, llega el Hombre, mágico ser que todo puede multiplicarlo y fecundarlo y engrandecerlo hasta lo infinito.

A medida que se avanza en un camino que se supusiera interminable, fuerzas y energías dormidas e ignoradas comienzan a revelarse. Si todos los que se detienen y los que se

condenan a inacción sedentaria; comenzaran a andar y a sentir, esa gimnasia les daría un vigor firme. Y, cuando volvieran a mirar hacia atrás, verían salvados y vencidos incontables «imposibles».

Los socialistas del Uruguay y la Revolución Rusa

«Nunca es tarde...»

Así suele decirse, y cuantos se extrañaran de la actitud de los socialistas del Uruguay ante la Revolución Rusa, creerán que al fin éstos se deciden a secundarla. Pero, en este caso, hay mucho más que ver que lo que simplemente pueda opinar el pueblo desconocedor de la verdad de las cosas.

Cuando el comienzo de la Revolución Rusa, simultáneamente

UN GESTO

Tomamos el siguiente suelto de «Verdad Roja», de Santiago de Chile, ya que es reconfortante y templado el espíritu de los que luchan, ver ejemplos de integridad y entereza, tales como el que en esas líneas se comenta:

«Efraín Plaza Olmedo, el compañero que hace años, impresionado hondamente por las numerosas muertes de obreros causadas por los rodados de nieve en el mineral de «El Teniente», e irritado ante la indolencia de los capitalistas, que, por no invertir algunos pesos en librar las faenas de esos accidentes y ante la no menos criminal indiferencia de la burguesía, un

los demás países que aún seguían combatiendo en las trincheras, propuso una paz honrosa «sin anexiones y sin indemnizaciones», y, acompañando las palabras con los hechos, proclamó la integridad y la independencia de las pequeñas nacionalidades agregadas hasta entonces a la fuerza a Rusia.

Lituania, Estonia, Ucrania, Finlandia y Polonia respiraron por primera vez los benéficos aires de plena libertad.

Claro está que estas pequeñas nacionalidades tenían que imitar, por ley natural, a sus libertadores; establecieron, pues, el mismo régimen de vida. Fueron elegidos los consejos de obreros, campesinos y soldados; se puso luego manos al trabajo, y todo parecía marchar bien.

Pero hete aquí que, de pronto, una nube negra cubre de nuevo los cielos de estos ya bastante martirizados pueblos.

Los aliados, la burguesía mundial aliada estaba en acecho. Vislumbró esta enemiga de la humanidad el gran peligro que entrañaban para su existencia los pueblos felices, y se apresuró a tomar medidas.

Valiéndose del oro y del moro, infiltró la discordia, provocó disturbios, organizó una guardia blanca que asesinaba diestra y siniestra y... triunfó.

Fueron creadas nuevas patrias, es decir, flamantes reinados de opresión, con sus correspondientes máquinas estatales y elegidos presidentes, verdaderos Judas, que entregaban «sus» respetivos pueblos, bien maniatados, al capitalista extranjero, para que los devorase.

Y no es que existiera en esa nefasta obra solamente el afán de explotar a los pequeños pueblos indefensos; había también la necesidad de convertir a esos pueblos en un algo así como puente, sobre el cual marcharían luego los «valientes» ejércitos de la democracia, para ahogar en sangre a la revolución rusa.

Dos métodos emplearon los compañeros rusos, uno para deponer a la clase explotadora y otro para asegurar el triunfo.

Dos métodos que son todo un orgullo para los explotados del orbe entero.

Conviene destacarlos, porque creemos que, además de ser nuestro orgullo, pueden servirnos de enseñanza.

Primer método: La historia que leyó el obrero ruso, escrita con tinta en los grandes libros, y sobre sus dolientes espaldas con su propia sangre, le demostró palpablemente la inutilidad e ineficacia de las batallas fratricidas en las calles.

Por más que el obrero de blusa venza al obrero uniformado en la calle, si queda en pie el gobierno al cual los uniformados defendían, la revolución está siempre propensa a recibir un serio golpe. Bastaría que de la casa de gobierno emanara una orden, para que surgiera, como por encanto, una fuerza dispuesta a hacerla cumplir al pueblo sublevado. La obediencia, pese a nuestro deseo de ver al hombre elevado a la altura de ser capaz de regirse solo, guiado nada más que por su propia voluntad, la obediencia, —decimos—, esa cosa tan denigrante, está aún profusamente medida en la médula de muchos, de muchísimos...

El hombre tendrá que hartarse, primero, bien de pan, hasta saciar por completo su atávico apetito, y luego... luego recién podrá reivindicar todo lo demás. ¡Es imposible que veinte días de luz desahagan la obra de oscuridad de veinte siglos!

Sea como sea la cuestión es que la obediencia del hombre será preciso tenerla en cuenta. Si los revolucionarios rusos hubieran cerrado los ojos a la evidencia, ello les hubiera costado bien caro.

Si el Zar viviera o si Kerensky estuviera en Rusia, la amenaza de una contrarrevolución pendería siempre sobre la cabeza del proletaria-

do ruso. En Alemania, Von Kapp, al sublevarse no mató a Ebert; lo ahuyentó simplemente de la capital, y esto le valió un tremendo fracaso. Ebert y Noske, aun fuera del poder, no se amedrentaron; daban órdenes, y el pueblo, ¡ese buen pueblo!, volvió a entrarlos.

Irlanda posee un valeroso ejército (los sinfeiners), que lucha con una bravura sin igual por su independencia; pero, por no poder asestar un golpe mortal a los miembros del estado inglés, por estar este en Londres (a donde los sinfeiners no pueden llegar en número necesario para el «golpe de Estado») están batiéndose como quien se bate contra lo imposible. El «quid» del problema no está tanto en la bravura como en la táctica. El Consejo de Estado: he ahí el culpable directo de todo malestar, y es a él, al Estado burgués, a quien hay que anular primero. No habiendo quien dicte órdenes, no habrá quien haga mal. Y, además de ser indispensable aniquilar primero al Estado y después desorganizar a sus defensores, es también más fácil y ahorra muchas víctimas. Las luchas en las calles exigen enormes sacrificios. Nunca alcanzaron las fuerzas ni las armas. Así lo comprendió el revolucionario ruso, y así procedió.

En vez de lanzarse a levantar barricadas, que luego serían o no demolidas por los cañones del gobierno; en vez de destruir, saquear, matar sin ton ni son, como una fuerza bruta desencadenada, los compañeros rusos encaminaron al proletariado armado, directamente, contra la sede de los dictadores burgueses. ¡Y el gobierno, con Kerensky a la cabeza, se desbandó como una gavilla de bandidos.

Esto es lo que nosotros llamamos «primer método» empleado por el proletariado de Rusia.

El segundo método que esgrimió el oprimido de aquel país contra los vandálicos opresores interiores y exteriores—los que no pierden un minuto, buscando la oportunidad de restaurar el mal vencido—fue crear un formidable ejército rojo, «Krasnaya guardia».

Y es así como convirtieron en realidad el sueño febril que tantos años vivía, sin poder materializarse, en el cerebro de todos los socialistas anárquicos.

Disponer de un gallardo y consciente ejército proletario, soldados valientes que harían flamear la bandera roja por el universo entero; que llevarían las llamas del sacro fuego de la Revolución Social hasta el más recóndito rincón del globo terrestre; rompiendo cadenas de esclavitud; dando pan, luz y vida a los humildes; he ahí un deseo que ardía en el pecho de todo hombre justo y que la revolución rusa se lo realizó.

Misha.

(Continuará).

El punto de unión

La unificación de todas las orientaciones que distancian entre sí al proletariado para seguir una ruta única, ha sido siempre máxima aspiración. Y nada más complejo y peligroso que esto. Nosotros no somos, por principios, partidarios de unificaciónes absolutas, en atención de un criterio uniforme, y por ser además, cosa que sabemos irrealizable.

Hay, en cambio, un posible y factible «punto de unión o unificación». Cosa es esta que sólo o casi solamente depende de las circunstancias:

Esas circunstancias, que reclaman e imponen la unión de las fuerzas proletarias, se aproximan: la cercana Revolución nos las presenta concretamente. Y es por eso que el deseo de esa unión se acentúa en todos lados. ¡Unámonos! Tal es la palabra de la hora.

Y los anarquistas también proclaman la unión sobre ese

punto exclusivo y definido: para efectuar y asegurar el triunfo de la Revolución. Y esta unificación, que creemos consecuencia de las circunstancias, e interpretando el sentimiento predominante, no puede durar más que lo que la obra demoledora: todo sea para derrumbar el régimen.

Después, no.

Las antagónicas orientaciones y los distintos principios reestructurativos reiniciarán la lucha, aunque en distinto plano, después de la Revolución, en los preliminares de la era comunista. Ahí, trabajando en la realidad, los que, más audaces, más lejos quieran ir, tendrán que continuar la eterna lucha con los de espíritu moderado y apoyado.

Detallar y prever las características posibles de la nueva brega sería aventurar hipótesis que ahora poco importan. Sin embargo, esas características serán según sea en esos momentos el ascendente de los anarquistas o socialistas.

Hemos de actuar para que, por encima del socialismo de estado y del sindicalismo puramente materialista, se consiga el prevailecimiento del anarquismo. Y para que esto, que es un derecho del porvenir, no se aplace, es necesario que, con la firmeza de siempre, sea mantenida la ideología anárquica, lo que reclama que se haga de los elementos anarquistas una fuerza coherente, sobre la base de una organización de sí misma que se unifique a todas las fuerzas, no para dejarse absorber por ellas, sino para absorberlas en la luz de su idealismo incompatible.

Fernando Robaina.

El comunismo es la unión del esfuerzo de todos los productores manuales e intelectuales.

Es hacia el comunismo que tenemos que encauzar nuestros esfuerzos en la próxima revolución social a realizarse, si queremos que desaparezca el antagonismo existente.

«JUSTICIA»

comentando una nota que los Obreros en Calzado han pasado a los centros de estudios sociales, agrupaciones anarquistas y entidades obreras respecto de la propaganda por la Revolución Rusa, se queja porque no hiciera lo mismo aquel gremio con los clubs socialistas, argumentando que ellos han sido y son los mejores defensores de aquella.

En otro lugar del periódico nos ocupamos de la actitud de los socialistas del Uruguay ante la Revolución Rusa, lo que nos ahorra de hacerlo aquí.

Tal decir de «Justicia», que cree que tan fácilmente puede mistificar y embaucar la opinión pública, no viene a demostrar sino el cinismo desvergonzado de quienes la escriben, que mientan a sabiendas y sin el menor escrúpulo.

Por otra parte, con esto mismo «Justicia», en lugar de justificar sus censuras al gremio de Obreros en Calzado, justifica la actitud lógica de aquél al excluir a los clubs socialistas, que tienen por jefes a políticos indignos que, sin el menor reparo, adulteran al extremo y descaradamente la verdad de las cosas.

SI EL AUMENTO DE JORNAL es una ilusión, ¿por qué no gastar las energías en imponer precios a los artículos de consumo en relación a los jornales que se perciben y en relación, también, a nuestras necesidades?

A propósito del parlamentarismo

Un poco en todas partes, en las revistas, en los periódicos, en los mítins, se hace por milésima vez, el proceso del régimen parlamentario y de la democracia. Se traduce parlamentarismo por corrupción y democracia por mediocridad. Los acusadores menos violentos afirman que los elegidos son unos sinvergüenzas y los electores unos imbéciles.

No es todo falso en esta doble acusación contra el elegido y el elector, pero la mayor parte de los acusadores son tal vez más culpables que los denunciados. Filósofos, escritores y economistas obrarían sin duda más prudentemente si no lo tomaran tan por lo alto. La función crea el órgano. E parlamentarismo es una concepción detestable. Sea así. ¿Pero quién la ha hecho o ha creído necesaria? La mayor parte de los intelectuales que actualmente se lamentan de su existencia.

Mientras los Parlamentos estuvieron poco más o menos compuestos únicamente de miembros de las clases directoras—en el sentido de beneficiarios de la organización social—la concepción parlamentaria todos la encontraron perfecta.

Pero tan pronto como el elector ha negado su voto a los candidatos de las clases poseedoras, este elector se ha transformado súbitamente en un idiota malvado a los ojos de los filósofos, de los escritores y de

los economistas, y su elegido un canalla sin careta.

La miopía intelectual de las masas es demasiado cierta, y muchas causas célebres no dejan lugar a dudas sobre la moralidad o inmoralidad de buen número de sus representantes.

Por una vez más preguntamos: ¿quién es responsable de esta falta de discernimiento de la multitud?

¿Y por qué dejar suponer que el elector sensitario era clarividente y más probo su elegido?

Si antes había menos escándalos, es porque la gente se escandalizaba menos fácilmente. La expoliación legal parecía la cosa más natural del mundo.

«Si hiciéramos el análisis de las leyes viciosas, dice Compté en su *Tratado de legislación*, hallaríamos que son la expresión de los intereses y de los prejuicios de la parte influyente de la sociedad».

«El interés de los legisladores determina el espíritu de las leyes», escribe Rittinghausen.

Spencer ha sido aún más severo. Para este pensador, todas las leyes han sido hechas a beneficio de los que las han votado o de sus clientes.

En estas condiciones se concibe que la corrupción parlamentaria haya sido menor en los tiempos pasados.

¿Qué necesidad tenían de obrar diferentemente cuando el mecanismo legislativo bastaba para llenar los bolsillos de los legisladores?—*Piccolo*.

Le Soir, Bruselas, 30 mayo 1904.

La preparación para la administración comunista

No voy a hablar aquí de la preparación revolucionaria ni de la madurez de las masas para vivir en comunismo; sólo hablo de la preparación técnica y práctica por la cual, dado vuelta el actual sistema, se encuentren prontos para saber efectuar o realizar la sociedad comunista.

Creo que la primera parte del problema refleja la tarea de la producción.

Establecido el régimen de libertad, que seguirá a la abolición del Estado y, por consiguiente, de la ley y de la autoridad, resta el hecho de crear las condiciones para poder disputar aquella libertad de la mejor manera posible.

Se puede ser completamente libre, vivir sin amos y sin leyes, pero al mismo tiempo ser esclavo, por ejemplo de la falta de un objetivo. Admitid el caso de que yo quiero una cosa determinada y que nadie me prive de tomarla; pero, si la tal cosa no existe... ¡adiós libertad de satisfacer aquel deseo!

Por lo cual la posibilidad práctica debe ser condición paralela a libertad moral o política; tanto que hoy el proletariado es esclavo políticamente, justamente porque es esclavo económico, y nuestra principal mira es la abolición de la propiedad privada junto con la abolición del poder que la defende.

Nosotros, los anarquistas, es cierto, somos también contrarios a cualquier poder que quiera mantenerse o crearse en la sociedad comunista; pero ello no entra en el argumento que me he resuelto desarrollar.

Sobre el hecho de preparación para administrar la sociedad comunista se van haciendo bastantes exageraciones por parte de los primeros socialistas, mientras por parte nuestra se habla demasiado poco. De parte de nuestros primos se tiene casi la obsesión de cierta pre-

paración. La buscan en la conquista de las comunas, en los consejos de fábrica, en la cooperativa, en el Soviet, en cualquier parte.

Y llegan hasta colaborar con el capitalista, en la persuasión de que aprendiendo a administrar... un organismo capitalista, se aprende a administrar comunísticamente.

¿Qué se podrá aprender del ejercicio capitalista?

En la parte técnica, se aprenderá a adular la mercadería, a crear de aquella que pueda resultar agradable aparentemente y engañosa en la sustancia, a producir según *sistemas* que rinden al capitalista la mayor utilidad posible a expensas del consumidor y del productor, a poner en mercado mercadería inútil y de lujo, aunque el grueso del público quede privado de objetos necesarios.

En la parte administrativa, se aprenderá a andar detrás de los juegos de bolsa, a falsificar los precios del mercado, a jugar a la concurrencia, a procurar emboscadas, a fabricar balanzas falsas, y así sucesivamente.

¿Ayuda todo esto a adiestrar en la administración comunista?

Pero, se objetará, aprenderemos cómo conducirnos para la construcción de la fábrica, el costo de una instalación, la adquisición de la materia prima, la cualidad, la cantidad, las fuentes de la demanda, el monto de la producción, la colocación, etc., etc.

Dejadme decir que todo esto es ficticio y que ciertas nociones de la sociedad capitalista no sirven para nada en el comunismo, porque el comunismo es un orden muy distinto del actual. ¿O, tal vez, la sociedad que construiremos será una cosa muy distinta de lo que pensamos?

En la sociedad comunista se presume (al menos, ¿no es cierto?) que sea abolida la propiedad privada. Precios, compra, venta, salario,

ganancia, renta, descuento, bancos, cambios, usura, suba, baja, competencia, embocada, trust, acciones, dividendos y otras cosas similares, deberán ser un extraño y pavoroso recuerdo.

Y también: fabricación de bagatelas inútiles, de objetos de lujo, el yeso en la harina, el vino hecho con pólvora, el cartón por suela, la carne podrida por carne en conserva, el agua por medicina, el zquisami por casa, la cueva por oficina, todo eso quedará como una leyenda espantosa del pasado.

Por lo tanto, la obsesión para tal preparación es nociva; perseguir ciertas ilusiones, perderse en semejantes... enseñanzas, hacer el fin afanoso de la maestría, absorbiendo todas las mejores actividades, es un grave error, y es por esto que los Consejos de fábrica deben no ocuparse de lo que pompesamente se les pone como mira principal *aprender a administrar la fábrica, disciplinar y mejorar la producción.*

Si esta obra fuese aceptada por los industriales, ¿no acabaría por ser una buena colaboración para reforzar la situación de los detentores de la propiedad privada?

Nace casi la duda de que tal pretensión sea aventurada ante los ojos de la masa para distraerla de la preocupación verdaderamente útil que debe tener: *prepararse al hecho resolutivo.*

La preparación técnica de las fábricas—en lo que respecta a la producción—no es falta de maestría. Cada fábrica, cada mina, cada terreno, cada ejercicio, puede perfectamente proseguir su trabajo sin resentirse por la falta de los accionistas.

Expulsados éstos, cada uno queda en su puesto y la producción prosigue. En cada elaboración, ¿no es la maestría selecta, no son los técnicos, los ingenieros, los empleados que pueden continuar la obra propia aún en el régimen comunista?

En régimen comunista en la fábrica, tendrán todos voz en las asambleas, aún los peones manuales, pero cada uno dará su consejo práctico, según su conocimiento y su experiencia.

Con esto no quiero negar a cualquiera el derecho de volverse ingeniero, siempre que fuera capaz de tener éxito en el cambio, pero que no se preste cño al juego de la burguesía, que pretende hacer creer al pueblo que los burros sentarán cátedra y los técnicos e ingenieros tirarán del fuelle!...

Luego, diréis, ¿se eliminan los Consejos de fábrica?

Existen los Consejos de fábrica, pero tengan otra función.

Hoy, esos deben ser el espíritu de la fábrica, la célula más viva para tener despierta la masa e inspirarla, donde hubiera necesidad a la acción revolucionaria y al sentimiento comunista.

Hoy los Consejos de fábrica pueden también aceptarse como sistema más elemental de organización. Con lo cual se eliminarían las ligas o sindicatos, compuestos a *forfait* o confusamente, entre toda una masa esparcida por una cierta cantidad de fábricas y teniendo un organismo coordinador nombrado en block, de modo que de una reunión a otra queda desligado o libre, como de una asamblea a otra queda libre la masa.

Con los consejos de fábrica tendremos, en cambio, la masa subdividida en grupos homogéneos, con un continuo enlazamiento interno y en contacto continuo con la propia asamblea, la cual, a su vez, está siempre en pie de reunión.

El sindicato o, liga viene a ser ser el conjunto de estos organismos completos, con un funcionamiento racional y profundo.

Los Consejos de fábrica, hoy, deben ser el germen para la propaganda, como en el movimiento revolucionario deben ser los que impulsan la acción. Mañana, cuando alcancemos la victoria, compuestos de los distintos elementos, con-

teniendo las distintas competencias técnicas y prácticas, serán el germen del desarrollo de la producción.

Spartaco.

(Traducido de *Humanidad* Nota para LA BATALLA)

El mundo marcha

Hemos robado tres días a la esclavitud. Personadnos, señores burgueses. Tres días, que fueron para nosotros de observación, de dolor y de asco. Acostumbrados a la ruidosa vida de la ciudad, sentimos ansias de trasladarnos al campo, a respirar el aire puro, libre del polvillo nauseabundo y asfixiante, muy común en las grandes metrópolis. Creíamos libranos, siquiera durante unas horas, del espectáculo vergonzoso que la miseria y la abyección exhiben, pero es inútil: el dominio burgués llega a todas partes, y sería necesario remontarse a la luna para escaparse de su tiranía.

Es claro, los tres días de asueto que nos tomamos no nos permitían ir muy lejos, y decidimos conocer Mosquitos, aldea ésta que está situada a unos sesenta kilómetros de la capital.

Recorrimos en pocos minutos el pueblito, y la impresión fué desastrosa. A pesar de la extensión dilatada de la campaña, con excepción de unos pocos burgueses, los demás viven con más estrechez aún que los moradores de los conventillos. Los frutos de esta sociedad no pueden ser otros. En un rancho de cuatro metros por seis habitan, en promiscuidad vergonzosa, hasta diez seres humanos. ¡Pobre humanidad! Y pensar que en las cabañas, para cada toro se destina un cuadrado de cuatro metros!...

Carecen de agua y la leña, ¡oh ironía!, rodeados como están por montes, y tener que sufrir los rigores del invierno porque lo de allí es de *don* y lo de más allá de *doña*, y por que sino... ahí está la comisaría!... De los harapos que cubren las carnes de los hijos del pueblo, más vale ni hablar. ¿Y los alimentos? En verdad que resulta difícil explicarse cómo los consiguen, porque casi nadie trabaja. El mate tradicional, con yerba que secan después de haberla usado (ensillar de nuevo, como dicen ellos), su ple, en la mayoría de los casos, toda clase de alimentos.

Sin embargo, y a pesar de todo, el mundo marcha rumbo hacia un vivir más humano.

Esto se constata en todas partes. Mientras contemplábamos el atraso moral y la miseria de la aldea, sin querer, de pronto entablamos conversación con un hombre que, resultó ser... el ex comisario del pago.

Le manifestamos el concepto nuestro respecto a esta clase de bichos, a lo que nos contestó:

—Mire amigo, lo mismo pienso yo, y si he renunciado ha sido porque estaba aburrido de haraganear, de vivir del Presupuesto y, sobre todo, de ser autoritario, y hoy estoy trabajando».

—¡Muy bien, amigo!, exclamamos instintivamente nosotros, y abandonamos la aldea, convencidos de que, a pesar de todo, nuestro optimismo es fundado: el mundo marcha rumbo hacia un vivir mejor.

Julio Crosina.

PRODUCIDA LA REVOLUCIÓN SOCIAL, la transitoria dictadura de los oprimidos será una necesidad mientras subsistan gérmenes que evidencian el peligro de volver al régimen de explotación y de tiranía.

¡Como proyectos: pueblo!

Todos han proyectado, pero especialmente los diputados batllistas y socialistas han demostrado acombrosa fecundidad como proyectadores. Si el pueblo pudiera comer los proyectos, no habría nadie que sufriera hambre en este dichoso país.

A una protesta cualquiera, a un asunto que forma opinión pública, a un malestar intenso que se sufre, a una situación desesperante que se presenta, ya en seguida surgen los proyectos por docenas.

¡Hay miseria! Toma, como proyectos, pueblo! Alimentado de leyes... hasta el momento en que to sientas capaz de acabar con todas las iniquidades y con estos embaucadores políticos que hacen más oscuro tu infortunio y más misorable tu existencia.

Los mineros británicos amenazaron al gobierno con ir a la huelga si intenta aumentar el precio del carbón.

Es cierto que en relación a la época que vivimos—momentos de poseerarse de todo y no de perder tiempos simples—detalles no es una gran cosa que los mineros británicos amenacen con una huelga si se hace efectivo el aumento de precio del carbón. Sin embargo, mientras la Revolución Social no se produzca, es preferible que se evite el aumento de los precios de los artículos de primera necesidad en vez de agotar energías en demanda de aumento de jornales.

Los obreros del Uruguay, que tan amigos son de pasar meses y más meses en huelga en demanda de olimeros aumentos de jornales, sería bueno que, si no son capaces de imitar al pueblo ruso, por lo menos sigan el ejemplo del proletariado británico.

ALARMAS

«El Día», en su afán de defender a todo el mundo: patronos y obreros, policías y pueblos, enjuiciados inocentes y jueces criminales, etc., le dedica un apasionado artículo al ejército, a esa legión de inútiles y parásitos que son invariables instrumentos del capitalismo expoliador, que así condena a miseria ignominiosa a la población.

Esta defensa de «El Día» al ejército es originada por uno de esos inacabables entredichos con que colorados y blancos entretienen y engañan a la opinión pública. Sin embargo, dice de tal manera las cosas dicho diario, tocado, acaso, de un ocurrente celo patriótico, que uno ha de preguntarse si es que los batllistas también querrán hacernos creer en las posibles glorias que fuera capaz de conquistar «nuestro ejército». Estaría bien si dijera que la razón de ser de esos batallones es acribillar al pueblo desarmado e indefenso; asesinar mazorqueramente a los trabajadores, como lo ha hecho en algunas ocasiones—en que fué preciso defender los intereses del capitalismo, pero ¿para que otra cosa puede servir?...

Como «El Día» se refiere, no sólo a la paz interna, sino la externa, que «podría ser violada», es lógico que nos veamos obligados a reír, suponiendo simplemente cuál podría ser la actuación del ejército uruguayo frente al de cualquier otro país, tomando, como habría de ser, como supremo generalísimo a Galarza, el estratega amigo y no sabemos si también compadre de don Pepe.

He ahí algo de lo que al respecto dice «El Día»:

«El ejército es la custodia de la paz interna y externa de la nación. Rota cualquiera de éstas, quedan dos vías a recorrer: reforzar las unidades existentes o crear nuevas. Este último sistema trae aparejados múltiples inconvenientes. Llegado el momento de la necesidad y la urgencia de la movilización, se hace necesario hacer soldados y oficiales. Todo se improvisa para formar batallones, y éstos entran al fuego convencidos de su insuficiencia de conocimientos, alentados por un gran patriotismo, pero faltos de confianza en su pericia. ¿No valiera más fusilarlos? Creados los «batalloncitos», las cosas pasan en forma diametralmente opuestas. Proclamada la movilización, los ciudadanos aptos entran a los cuarteles, se incluyen a las filas, remóntanse las unidades, de doscientas cincuenta a cuatrocientas o quinientas plazas. El soldado bisono tiene a su derecha y a su izquierda a un veterano; el oficial de su compañía es de escuela y aguerrido; el jefe sabe de guerrillas y combates; la confianza llega al espíritu del recluta, y el hasta ayer ciudadano, se hace en quince días un soldado en defensa de sus ideas y de su nación.»

¿Qué nos cuentan los obreros que creen que el batllismo va a hacer la felicidad del pueblo?

LOS ANARQUISTAS, con nuestra crítica, hemos destruido moralmente al régimen actual. Ahora, para destruirlo materialmente y reedificar sobre sus escombros la sociedad del porvenir, hemos de pensar seriamente en los mejores métodos reconstructivos que, a pesar de las deficiencias morales y físicas de la actual generación, nos acerquen lo más posible al ideal que soñamos.

Un cura, una yegua y una misa

Si un hecho reciente y casi análogo al que vamos a describir no me hubiere traído a la mente un episodio por demás triste, quizás que tales hechos no hubieren transcendido hasta los lectores de este periódico.

Es necesario, ya que tratamos de poner de relieve, en todo momento y lugar, las explotaciones de que somos víctimas por parte del estúpido y prepotente capitalismo, que pongamos también en conocimiento de todos hasta qué punto el clero solapado y ladrón lleva su audacia y codicia.

Hace más o menos un año, murió en el pueblo de Mosquitos un bueno y pobre trabajador apellidado Afonso.

Como su familia, constituida por su mujer y varios chiquillos, en cuyos rostros ya es bien claro el estigma de la tuberculosis por el hambre, como su familia, decía, tuviera la triste y lamentable ocurrencia de hacer «ladrar» al cura una misa por el «eterno descanso del alma» del «finao», y siendo dicha familia más pobre que las ratas, he aquí que la pobre viuda hallóse en el amargo trance de ser deudora al ensotinado de la misa en cuestión.

Pero he aquí también que esto; cuervos, como sus tocayos los que vuelan, sacan partido de todo.

Sabeilor, no sé por cuál de sus fieles alcahuetes (si no lo nombraría), de que a la pobre mujer le quedaba una yeguita, única herencia legada por su difunto marido, trató, por medio de sus acólitos, de que la pobre mujer vendiese a un vecino de este pueblo, y por el costo de la misa—que lamentablemente no recorda a cuánto ascendía—la pobre yeguita!

¡Viudas y desgraciadas mujeres de mi pueblo! Sabed que no es vendiendo los pobres y resignados «matungos», compañeros de labor y miserias, que se hace «algo» por los muertos que nos han sido queridos, sino despojándose de todas esas creencias a absurdas y bárbaras: ¡Para con los muertos, el recuerdo, si queréis, y ya es mucho! ¡No vendáis, por favor, los caballos, amigos buenos de vuestros difuntos maridos! Acordados que las pobres bestias han galopado muchas leguas, flacas y habrientas como sus dueños, para ir en procura de una misera «mazamorra» con que la bondad de algún labriego os obsequiaba!

Dejadlos os, vuelvo a decir, junto a vuestro rancho cueva, para que cuando mueran, mueran mirando con sus grandes y húmedos ojos, llenos de infinita bondad, el rancho amado de sus dueños! Entonces, si haréis algo por los muertos!.

La huelga a «El Día»

Tan elocante es la actitud de «El Día»—diario que se precia de defensor de los peones de estancia, de la pensión a la vejez, de las ocho horas; del descanso semanal, etc., etc.—como simpática y augural es la huelga que le ha declarado todo el personal a dicho diario: vendedores, gráficos, linotipistas; menos, eso sí, el personal de redacción, elemento, eso, que por ser el más sintocentado, es también el más inconsciente.

La causa fundamental del conflicto es no haber respetado la empresa del diario más «avanzado» del país la condición—impuesta y aceptada cuando el anterior conflicto—según la cual no entregaría aquella diarios a los no afiliados a la sociedad de canillitas, cláusula que, como decimos anteriormente, la había aceptado la empresa... pero que no la cumplía.

La actitud de la empresa de «El Día», a la que, como es de suponer, no es ajeno don Pepe, prueba una vez más que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos y no de ningún político, por más «avanzado» y «socialista» que sea.

En el próximo número, con más tiempo, nos ocuparemos más ampliamente del asunto.

Por lo pronto, nuestra voz do aliento a los canillitas y gráficos en general que intervienen en dicho conflicto.

¡TIERRA!

Con este mismo título aparecerá en breve, en la ciudad de Salto (R. O. del U.), un semanario anarquista.

Donamos a los compañeros de dicha localidad la mayor constancia para que el nuevo vocero de la anarquía perdure hasta después de la Revolución Social, que, por cierto, no es pedir mucho.

Nuestra voz de aliento.

En San Ramón

Organizado por el Centro de Estudios Sociales «Germinal», de aquella localidad, y en solidaridad con los obreros huelguistas del molino Oliveri, se realizó días pasados, en San Ramón, un gran acto de propaganda.

A las 10 de la mañana se organizó una manifestación, partiendo de las cercanías de la estación con una banda de música a la cabeza. Recorrió las principales calles del pueblo, llegando a la plaza a las 10 y 45. Improvisada una tribuna, hicieron uso de la palabra los compañeros Díaz Sanz, Angel González, Celestino Solarica y Juan Llorca, que había sido llamado de

Montevideo. Todos los compañeros tuvieron frases de recriminación contra el régimen presente, dando a comprender lo que eran las ideas de emancipación que nosotros perseguimos. A pesar de haber sido invitados los adversarios a contravenir o a exponer su desconfianza, nadie lo hizo, quedando en esta forma demostrado que los adversarios no tienen argumentación razonada para desvirtuar lo que nosotros decimos.

Había en la plaza un público no menor de 300 personas, y es que el cura, en la casa de enfrente, decía misa a la misma hora, pero varios «chifles» vinieron a sentir la conferencia. No sabemos cómo les sentaría, pero la oyeron hasta el final, sin hacer caso de la misa...

APUNTES DE MI CARTERA
Monumento al gaucho

En Montevideo se piensa erigir un monumento al gaucho. De esta manera, el campesino sudamericano tendrá una estatua que ha de ser el fiel reflejo de su tradición y costumbres. Es del único modo que los políticos y la burgesía se acuerdan del obrero del campo, de aquel que nunca sale de la campiña, donde tiene su guarida, como las fieras... hasta cuando el látigo del caudillo lo expulsa más allá de sus tierras, entonces, el gaucho toma rumbo hacia la selva o la ciudad, soportando el calvario que le impone el régimen de desigualdad. Es el judío americano, que nunca encuentra descanso; anda y anda...

Esculpido o cincelado en mármol o en bronce, el gaucho será, tal vez, un hombre activo, arrogante en su aspecto, de rostro bronceado (para no olvidar la estirpe charra), vistiendo las clásicas bombachas, con chaqueta y boleadoras, sin faltar el tradicional facón... Si así será, diré que el artista no conoce la psicología del gaucho, de aquel que, lejos de ser activo, es humilde, por cuando ha soportado y sigue soportando todas las injusticias de aquellos que se apropiaron del campo sin que nunca lo cultivaran.

Cuando los políticos se disputaban el poder, entonces recurrían al gaucho para sus empresas maquiavélicas, y el pobre campesino iba a las cuchillas a matar y hacerse matar por tal cual entajo de lo que defendían sus caudillos. Así demostraba el gaucho su valentía defendiendo intereses ajenos.

El gaucho, aquel a quien de mañana, cuando la aurora amanece como un despertar de Natura, se le ve en el campo, arando la tierra como abriendo las entrañas, arrojando la semilla en el surco feúdo, con el sombrero echado a la nuca, como si fuera una reverencia al nuevo día... el seguirá ignorando que en la ciudad se le ha levantado un monumento. Este es el mejor homenaje que la civilización burguesa le rinde a ti, proletario del campo. Pero no cesan de decirte: anda, anda... como el judío de la leyenda.

Yo tendrás un monumento, hermano del campo. ¿Qué importa que no tengas qué comer; que tu prole no tenga con qué vestirse, y que vivas en un rancho inhabitable? Tu condición miserable no figurará en el bloque de mármol o bronce, porque sería un contraste con las grandezas de la Patria... Antes que nada está el honor nacional...

Hermano campesino; nadie más que tú, unido con los proletarios de la ciudad, puede levantar el monumento más grande que vieran los siglos, tallado en forma magistral en el pensamiento humano y que simbolice Paz, Amor y Trabajo...

El gran pueblo ruzo principió la obra...

¡Monumento al gaucho!... Mientras tanto, el hambre corroe los hogares campesinos, el matonismo de caudillos analfabetos se enseñorea de la voluntad de los productores del campo, y el terrateniente sigue privándole de lo necesario a la vida,

cuando no expulsándolo de su feudo, a aquel a quien hoy pretenden erigirle un monumento, como gloria nacional, recordando las costumbres tradicionales que el progreso va anulando paulatinamente.

¡Monumento al gaucho!... ¡Oh ironía!...

Clarín Libertario.

NO OLVIDEMOS, PUEBLO, que con la misma intensidad que odias hoy a tus tiranos y explotadores, con mayor fuerza aún has de amar — producida la salvadora revolución social — a todas tus iguales.

CULTURALES

El breve...

La Biblioteca Popular Obrera del Reducto, conjuntamente con los demás centros, dará una velada a beneficio de la pira de propaganda por el interior. Es un deber moral y material que todos los trabajadores concurren a este acto. Son los trabajadores del campo los que más necesitan instrucción, y nosotros tenemos el deber de llevarle nuestra palabra, para que se den cuenta de que a esta sociedad es necesario transformarla en otra donde reine el amor y la verdad. — El Secretario, «Dios te Salve»

Este intenso drama será llevado a escena por el Cuartito Amor y Vida en la velada que el sábado 21 se realizará en la Casa del Pueblo. La compañera M. Collazo desarrollará un interesante tema respecto a educación en el hogar.

Ganzada...

La frialdad de un obsequio

Está comprobado que los capitalistas derrochan habilidades con el propósito de que los obreros que los enriquecen desvienen sus intereses, olviden sus necesidades, no se den cuenta de su situación miserable...

La casa Ganzó y Cia., al tanto de la debilidad que por el «arte del pateo» (vulgarmente *football*) tienen sus operarios — mejor dicho, muchos de ellos, — resolvió obsequiarlos con unas camisetitas apropiadas para practicar aquel deporte y con una pelota. En las primeras, a la altura del pecho, luce la inscripción: Ganzó. ¿No estaría mejor así: Ganzó? Y los operarios, tan contentos y agradecidos...

Con todo, aún creemos que éstos, arrepietidos de su... *gansada*, devolverán a su obsequioso amon tan significativo «presente», y el tiempo y las energías que hoy gastan en *patear* lo dedicarían a prepararse para mejor defenderse de quienes los explotan.

Y es consideración ésta que cabe generalizarla a todos los innumerables componentes de *teams* de talleres y establecimientos industriales cuyos propietarios valense de igual medio para distraer a sus obreros.

— J. V. N.

Vida Obrera

F. O. R. U.

Circular. — El Consejo Federal; cree que en todos los locales obreros (por lo menos) los sábados y domingos se deben dar conferencias, conversaciones, lecturas comentadas, discusiones, etc., etc.

El objeto de esta iniciativa es: 1.º Alejar a los proletarios del vicio; 2.º Instrucción y conocimientos generales como ser: filosofía, sociología, socialismo, anarquismo, etc. 3.º Que los obreros se vayan capacitando para la dirección y administración del trabajo. 4.º Familiarizar a los hombres productores. 5.º Esto sería bueno desde ya y cada sociedad organizara la suya.

Creemos también, que todas las notas que tengan un interés general

para los proletarios, sean publicadas en los periódicos gremiales.

Creemos que esa entidad debe llevar una fuerte campaña de propaganda al gremio, para que cuando la policía, condena o lleva preso a obreros por cuestiones sociales, se paralice de inmediato toda producción, hasta obtener la libertad del detenido o detenidos.

Para esto sería bueno que todos los sindicatos tuvieran manifiestos, carteles, etc.; etc., preparados para cuando pasaran estos hechos; y darlos enseguida al gremio, al cual pertenece el preso y se anteren los demás trabajadores.

El gremio al cual pertenece el preso, debe dar la voz de alerta, a los demás gremios, para la paralización de la producción, y la vuelta al trabajo, sin esperar de un Consejo Federal o comité Central.

Mas, si queremos llevar a la sociedad de Productores libres, este Consejo cree, que todos los periódicos gremiales; que toda organización obrera debe hacer una seria campaña, con razones, con argumentos, con lógica, con exposición de ideas, en contra de la política, y los que de ella viven, por ser está la peste que causa más mal en los proletarios.

En todas las circulares deben dar una constatación de lo resuelto en la asamblea.

Los boicots declarados por esta Federación deben propagarse cada vez más. Fraternalmente, *El Consejo Federal*.

Obreros Bronceos

En la asamblea general realizada por este sindicato se tomó en cuenta las notas de la F. O. R. U., refiriéndose la primera a la libertad de Angel González, y como se trata de una nueva víctima de la burguesía, se aprueba apoyar en un todo lo que al respecto determine la F. U. estando dispuestos hasta la huelga general.

La otra nota referente a las contadas sociedades autónomas provoca una numerosa serie de explicaciones todas conformes en que la autonomía está falta de fundamentos provocándola más bien ciertos mangoneadores que, como caudillos, se aferran a los puestos rentados haciendo al propio tiempo obra politiqueril.

Del mismo modo que a un obrero rehacio a la organización se le considera carneta, así estas injustificadas autonomías son una traición a todos los gremios que componen la F. O. R. U. — *El Secretario*.

Meatitas y Anenos

Este sindicato ha levantado el boicot que pesaba sobre el explotador Pedro Otatti, por haber solucionado el conflicto que tenía pendiente con este sindicato desde el mes de Marzo pasado, en la siguiente forma:

- 1.º. Renunciar como socio de la liga patronal.
- 2.º. la expulsión de los tres carneros que traicionaron nuestro movimiento en dicha casa.
- 3.º. la readmisión de todo el personal en huelga.
- 4.º. semana de 44 horas de trabajo.
- 5.º. el 40 por ciento de aumento sobre los precios que rejian antes de la presentación de nuestro pliego de condiciones.
- 6.º. firmar nuestro pliego de condiciones presentado en el mes de Marzo habiendo accedido a estas cláusulas queda la casa en condiciones de trabajar.

Este sindicato aplaude la actitud digna asumida por los Obreros en yeso que han obligado por medio de su solidaridad en hacer llegar hasta nuestra secretaría al burgues Guido Selva a firmar nuestro pliego de condiciones; también ha firmado la casa: Bonari y Musto, Riecio y Cia., continúan boicoteadas las fabricas de mosaicos de Juan Pedanve y Antonio Tadder. *El Comité de huelga*. Montevideo Agosto 11 de 1920.

¿HAS PENSADO, TRABAJADOR, la mejor forma de organizar la producción y el consumo cuando hayas eliminado a todos los parásitos existentes?

Exterior (Bs. As.)

Consecuencias de una controversia en el Salto

Nuestros Lectores recordarán que en uno de los números pasados publicábamos una correspondencia del Salto donde el compañero Franco Hernandez comentaba la controversia que, junto con otros compañeros sostuvieron contra el camaleón Lotito.

Ahora parece que los «sindicatos» para *resarcirse* en algo de la derrota sufrida, han apelado al arma predilecta, la calumnia, y en su pasquin dicen:

«Nos escriben varios camaradas del Salto haciéndonos saber que anda por allí un sujeto, F. Hernández, desaparecido misteriosamente de esta, y que fuera cobrador de la Unión Chauffeurs. Este pijo, agragan, invoca su amistad con militantes de la F. O. R. A. para hacerse oír.»

Tenemos el deber de manifestar que F. Hernández no mantuvo jamás amistad con los militantes de la F. O. R. A. Quedan enterados los trabajadores del Salto: Ese sujeto es un mistificador desventurado y nada más.

Ahora, habla «La Voz del Chauffeur»:

Franco Hernández fué por mucho tiempo cobrador activo de este sindicato; no es pijo ni ha desaparecido misteriosamente; como prueba de ello, es que ha tenido meses de gastarse todo lo que cobraba por su trabajo en pro de la causa obrera; siempre ha demostrado con hechos y obras el grado de sinceridad con que defendió la organización obrera. El que invoque tener amistad con militantes de la F. O. R. A. no quiere decir esto que aluda a ellos, pues, es notorio y archisabido que en Buenos Aires hay dos federaciones, y como conocemos a Hernández, estamos autorizados para decir que si alguna vez los alude, es para fustigarlos y no para escudarse en ellos. ¿qué esperanza!

Lo que sucedió en el Salto ha sido que el compañero aludido les he agitado la «farrá» que corría el «compañero» Lotito con quien ha sostenido una controversia y de la que salió mal parado el representante de la auténtica F. O. R. A.

Para que no se hagan cargos ni se «echen sombras gratuitas sobre compañeros activos y nobles como es Hernández, es que hacemos esta aclaración.

Que conste

La comisión administrativa. Por lo trascrito se puede fácilmente aquilatar el grado de moralidad de estos señores. ¿Y es posible que estos individuos puedan vivir en la organización obrera? Esta desfachatez para mentir no dice nada a los obreros de la Federación del X?

¡Lo que no harán para evitar la unificación.

La anarquía es la forma de convivencia social y política en la cual todos y cada uno pueden tener las creencias religiosas y filosóficas que más le agraden. Un solo precepto moral se exige: ni oprimir ni ser oprimido; ni explotar ni ser explotado.

Balanza de «La Batalla»

Numeros 168 y 169	
ENTRADAS	
Recibos cobrados	\$ 16.20
Donaciones: E. Hernández, 1.00; Jaime Gómez, 2.5; Guitarrero, 0.5; Colombo, 0.2; C. Dumbriaco, 1.1; J. Otero, 0.4; Castrillejo, 0.50; P. Arguero, 0.50, lista a cargo de Carlos Pellerini, 5.45; A. Tortoso, 1.20; Ordinas (Carmelo), 2.00; lista a cargo de A. R. Goya (Nueva Palmira), 8.90; A. Martínez (La Sierra), 1.75; A. Reducto, 1.50; María, .50.	27.90
Venta: Kiosko Agraciada, 0.58; administración, 0.50; Valgoy, 1.0	1.18
Total	\$ 45.28

SALIDAS	
Déficit anterior	\$ 152.37
Impresión de los números 168 y 169	113.00
Alquiler del mes de Julio	15.00
Varios	0.29
Total	\$ 280.66
RESUMEN	
Entradas	\$ 45.28
Salidas	280.66
Déficit	\$ 235.38

Contra los atorrantes de levita y de blusa han de ir los trabajadores conscientes, si quieren emanciparse económica y políticamente.

Salón Teatro JUVENTUD IBERICA
Calle Soriano Núm. 927
EL MARTES 24 DE AGOSTO
A LA HORA 21

Gran festival artístico literario a beneficio del periódico **LA BATALLA** con el concurso del conjunto artístico AMOR y VIDA.

PROGRAMA

- 1.º Himno revolucionario, por la orquesta.
- 2.º REIVINDICACION, poesía por el compañero G. Novich.
- 3.º Primer acto de la obra de César Iglesias Paz titulada: **LA PROPIA OBRA**
- 4.º Conferencia por un compañero.
- 5.º Romanza por el compañero Manuel Laureiro.
- 6.º Segundo acto de «La Propia Obra».
- 7.º Romanza por Manuel Laureiro.
- 8.º Tercer acto de «La Propia Obra».
- 9.º Marcha final.

PLATEA 0.30

Casa del Pueblo
EL 24 DE AGOSTO

Velada organizada por los Centros de F. S. «Brazo y Cerebro» y «Regeneración» a beneficio de la propaganda.

PROGRAMA

- 1.º La Internacional.
- 2.º EL BUEY CORNETA.
- 3.º El compañero D. Dominguez recitará unas poesías de E. Carriego.
- 4.º El compañero R. A. Rendo pronunciará una conferencia sobre **La mujer desde el punto de vista mitológico (AL USO NOSTRO)**
- 5.º Hijos del Pueblo
- 6.º Sensacional sorpresa:

?

- 8.º Sinfonía.
- 9.º Subirá a escena el boceto dramático de E. Gerardo López

GUILLERMO WARTON

BOYCOT A LA TRIBUNA POPULAR